

**REICHERT, RAFAL SOBRE LAS OLAS DE UN MAR PLATEADO.
LA POLÍTICA DEFENSIVA ESPAÑOLA Y EL FINANCIAMIENTO
MILITAR NOVOHISPANO EN LA REGIÓN DEL GRAN CARIBE,
1598-1700. MÉRIDA: UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO/CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES, 2013, 178 PP.**

La protección de las posesiones de la monarquía española fue un punto central en las políticas que desarrolló la metrópoli. Desde el reinado de Carlos V y Felipe II, la explotación de Indias y los envíos marítimos de riquezas a España, se evidencian la lucha que debe emprender la Corona Castellana para mantener su hegemonía transatlántica. Francia, Inglaterra y Holanda, desde de las postrimerías del siglo XVI y más arduamente en la siguiente centuria empiezan a fragmentar la defensa española en los territorios de ultramar, lo que demanda el desarrollo de una política defensiva y un coherente orden económico que respondiese a las necesidades militares. Rafal Reichert expone en su obra la importancia geopolítica que gozaba el Gran Caribe y lo muestra como una zona de frontera imperial, en otras palabras era la antesala para el ingreso a la plataforma continental de América y sus tan valiosos virreinos.

El autor presenta una sugerente introducción que *grosso modo* expone el planteamiento del problema de la investigación y sus objetivos; la obra se centra en las políticas defensivas y económicas que asumió la corona para resistir la creciente amenaza de sus enemigos europeos, entre los años 1598 y 1700, es decir, desde el principio del reinado de Felipe III hasta el fin de la casa de los Austrias con Carlos II. El objetivo principal de la obra será mostrar otros aspectos del desarrollo y financiamiento militar de los presidios del Golfo del Caribe. La obra se divide en cuatro capítulos, en los que se desarrollan de manera clara los problemas defensivos que sufrió la corona española durante el período de los Habsburgo en la región del Caribe, a la vez expone las medidas que debió asumir para contrarrestarlos, como la construcción de fortalezas, la navegación en convoyes y los envíos oportunos de los situados para el buen funcionamiento del sistema defensivo.

Desde las primeras páginas del libro se enfatiza en la labor económica que realizó España a través del virreinato novohispano para la construcción y posterior mantenimiento de la infraestructura militar de los presidios, fortalezas y baluartes en las islas caribeñas más estratégicas como apetecidas por los enemigos de la Corona, estas islas fueron Cuba, La Española y Puerto Rico. El autor no se limita a esos espacios, también expone la importancia y la dependencia al

virreinato de la Nueva España de La península de La Florida; el seno mexicano que ocupaba el espacio geográfico que se extendía desde el Cabo Catoche hasta el actual estado de Texas, que incluía la cuenca marítima del Golfo de México. También el autor en su investigación presenta territorios de Tierra Firme que abarcaban desde la frontera de las provincias de Costa Rica y Panamá hasta la península de La Guajira en la actual Colombia, y aunque estas zonas dependían de las Reales Audiencias de Panamá y Santafé de Bogotá ligadas al virreinato peruano, estaban inmersas en la geografía caribeña, lo que las sumerge en la red comercial entre los virreinos hispanoamericanos y en el campo de investigación del autor. En la obra se presenta un conflicto de coherencia por parte de la corona Española entre los intereses defensivos y los territorios que era menester defender, puesto que los españoles descuidaron la defensa de las Antillas Menores por considerarlas lugares de poca importancia, lo que el autor afirma, que a la larga se tradujo en graves consecuencias geopolíticas para España (p. 27). Entre esos lugares se encontraban las Islas Vírgenes, San Cristóbal, Nieves y San Martín.

En el segundo capítulo del libro se presenta una caracterización de los presidios y de los puertos que se debían defender a toda costa, para evitar las incursiones holandesas, francesas e inglesas, al mismo tiempo indica los gastos que la corona sufragó en cada uno de ellos. Así el autor realiza una lista de las fortalezas construidas a lo largo del siglo XVII en las islas caribeñas antes mencionadas. Entre las fortalezas que el autor menciona que tuvieron una sustancial participación en la defensa caribeña se encuentran San Agustín de La Florida, San Marcos de Apalache, presidios importantes para la defensa de las incursiones francesas en la península de la Florida; en Cuba se referencia el puerto de La Habana y el de Santiago de Cuba, la Habana era sumamente importante, pues era el punto de concentración de embarcaciones que se dirigían a retornar a España cargadas de riquezas, por lo tanto un foco de interés para los ataques corsarios. A lo largo de este capítulo se estudian otros centros importantes como, Santo Domingo de Guzmán en la Española y San Juan en Puerto Rico. Para respaldar la información aportada el autor crea una gráfica que muestra para cada año del campo investigativo la inversión que demandó el cuidado de los presidios.

El capítulo tercero lleva al lector por un recorrido que examina las políticas defensivas y económicas que asumieron los tres últimos Austrias en el Caribe. Se establece una comparación de los gastos que sufragaron los monarcas en asuntos militares, como la construcción de fortalezas, el envío del dinero de los situados, fundición de artillería y construcción y mantenimiento de galeras. Entre los aspectos que el autor resalta como importantes se encuentra la disminución de

gastos del reinado de Felipe III en actividades bélicas con Inglaterra y Holanda. Con los ingleses se firma el Tratado de Londres, mientras que con los holandeses se establece la tregua de los doce años. Este temporal tiempo de paz permite que el reinado de Felipe III sea el que menos tenga que invertir en la defensa de los territorios caribeños, el mayor gasto militar de su reinado fue la construcción de fortalezas, donde destaca el trabajo de Bautista Antonelli. El reinado de Felipe IV, se sumerge en nuevas guerras a casusa de las reformas que intentó establecer el conde- duque de Olivares. Esto generó que la Real Hacienda española atendiese de nuevo a los gastos de la guerra en Europa y al mismo tiempo elevó los gastos para la defensa del Caribe. A pesar de los esfuerzos españoles para proteger el Circuncaribe durante el reinado de Felipe IV, España sufrió nuevas incursiones holandesas y la significativa pérdida de Jamaica. Durante el reinado de Carlos II, el último monarca analizado en la investigación del historiador Reichert, se evidencia un paulatino aumento en los situados enviados al Gran Caribe para la protección de sus presidios, especialmente para La Habana y Santo Domingo, este último sitio necesitaba protegerse del dominio francés ubicado al noroccidente de la Española. En los últimos años de regencia del monarca la cantidad de dinero enviada para la protección de sus territorios en el Caribe descendió, a causa del debilitamiento geopolítico y económico que sufría España en Europa. Cabe decir que el análisis cronológico que presenta el autor está acompañado de gráficas y cuadros de estadística, que permiten al lector comprender de una manera más fácil los argumentos presentados por el autor.

La pérdida de asentamientos caribeños no se debió sólo a las invasiones enemigas, también tal fenómeno respondió a ciertas ineficiencias que España tuvo a la hora de defender sus posesiones. Este es el tema de estudio del cuarto y último capítulo del libro. Entre los problemas que expone el autor se destacan las demoras con que llegaban los situados desde el virreinato novohispano hasta su punto de recepción, pagos incompletos de estos situados, descuido de los presidios y en ocasiones mala calidad de las fortalezas. Un tema que se trabaja en la parte final del libro, es cómo se distribuían los situados a las diferentes islas caribeñas. Se expone que se hacía utilizando barcos privados, por galeones, o por medio de la Armada de Barlovento. El libro termina con un interesante apéndice que contiene información más detallada sobre soldados del Castillo del Morro en La Habana y las armas compradas para la defensa del Caribe.

El libro de Rafal Reichert es un importante aporte que sin duda abrirá las puertas al debate y a nuevas investigaciones. Todo investigador interesado en el tema del Caribe y sus políticas defensivas en el período colonial deberá acudir a la obra, lo que seguramente le resultará sumamente enriquecedor. Las fuen-

tes primarias de la investigación provienen del Archivo General de la Nación de México y del Archivo General de Indias de Sevilla, además de contar con una amplia bibliografía secundaria.

Daniel Esteban Montoya Muñoz
Estudiante del pregrado de Historia de la Universidad de Antioquia
demm-014@hotmail.com